



CANTO RODADO
ANA GAITERO

AIRE FRESCO

Salir de León con un tiempo casi invernal y aterrizar en plena primavera en Barcelona fue una buena señal. Si a eso le añadimos la calidez de los encuentros y reencuentros, el verano se anticipa dos meses a su llegada oficial.

Hay que cambiar de aires de vez en cuando para seguir respirando. Hacer como que no te enteras de que Soria dimite porque hace años, cuatro o más, que no tendría que estar en el cargo. No nos engañemos, Soria no dimite. Lo echan desde Panamá unos papeles cuyo golpe ha sido más fuerte que toda la energía derramada en carreteras y barricadas en la lucha por el carbón y las cuencas mineras.

No dimite. Lo echan porque ha salpicado a Rajoy con sus negocios negros. Porque su mancha se suma a la montaña de la corrupción del partido que gobierna el destino de este país. El partido con el que Ciudadanos quiere hacer una gran coalición para mantener el *statu quo*. Y hacer como que todo cambia para que todo siga igual. El gatopardo es un animal político muy extendido y dañino.

El partido con el que el PSOE, Pedro Sánchez, dice que no pactará mientras se mantiene prisionero voluntario del pacto con Ciudadanos y de los dinosaurios que aún gobiernan en Ferraz. Pero la función está a punto de terminar. Nos harán aborrecer el verano con unas nuevas elecciones y la agonía de los plazos para crear un Gobierno. Para constituir un Parlamento que, escañando arriba o abajo, se enfrentará al mismo problema ante el que el PSOE ha jugado con la estrategia del disimulo.

Sonrisas falsas

Es necesario tomar aire fresco para seguir respirando. Y olvidarte de que en tu ciudad intentan meter el conservatorio de música en los bajos de un campo de fútbol. Y que al consejero de Educación, que presume de leonés, le parece bien aunque ya hay



HAY QUE TOMAR
NUEVOS AIRES PARA
SEGUIR RESPIRANDO Y
NO AHOGARSE EN LA
CIUDAD QUE PRETENDE
ENCERRAR LA MÚSICA
EN LOS BAJOS DE UN
CAMPO DE FÚTBOL

más de 25.000 firmas en contra de un despropósito que produce tanta risa fuera como pena dentro. Una idea que califica la catadura política de quienes la defienden con la sonrisa falsa de vendedores de mercaderías.

Pescaderas

Hay que asomar la cabeza por encima de las montañas, aún nevadas, y más allá de las llanuras reverdecidas por la primavera invernal. Y escuchar a la primera alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, algo tan revolucionario como que «el futuro de la ciudad y de la sociedad nos va en las políticas de género».

O lo que es lo mismo, en incorporar la igualdad real a la agenda política en cada medida, en cada gesto. Desde las cláusulas de los contratos públicos a combatir la feminización de la pobreza. Sin perder de vista los cuidados. Esa parte del trabajo, principalmente femenino, que ni figura en el PIB, ni se paga, ni se reconoce, ni se ve.

Por eso es tan fácil en este país insultar con oficios tan nobles y necesarios como el de pescadera —ique haría yo sin mi pescadero y pescaderas de cabecera de La Ría!—, limpiadora... y todas esas actividades que garantizan la supervivencia del día a día y que a algunas nos dieron la oportunidad de estudiar una carrera.

Hay que cambiar de aires y abrir los ojos. Aceptar que no todo está logrado, ni tampoco perdido mientras el sueño de Europa hace aguas en el Mediterráneo y se diluye en el sufrimiento de las personas que huyen de la guerra.

Reconocer que, pese a todo, «en 30 años hemos cambiado milenios, hemos hecho milagros», como dijo Lilianna Hendel en la inauguración del VI Encuentro Internacional de Periodistas con Visión de Género de Barcelona. Si estamos juntas, repitió, seremos imparables. Sin engañarnos, claro: «El patriarcado no va a dejar sonriente y feliz que avancemos».



VANESSA
CARREÑO

MAPAS QUE NO SIRVEN

Sabe que el mundo no es tal y como usted lo está viendo? Las personas no vemos lo que nos rodea cómo realmente es, sino como somos nosotros. Primero, porque el mundo es infinito y tan complejo que nosotros sólo podemos percibir una pequeña parte de él. Y, segundo, porque filtramos esa pequeña parte según nuestra educación, nuestras experiencias, nuestra cultura, nuestras creencias o el momento en el que nos pille.

A medida que vamos creciendo cada uno va construyendo su propio mapa del mundo. Por eso la Programación Neuro-Lingüística dice que el mapa no es el territorio. Es decir, que el mapa con el que nos movemos no es un mapa real del mundo, sino de nuestro micromundo.

Tal vez se esté preguntando cómo le afecta esto a usted. Pues de muchas formas. Por ejemplo, cuando por saber algo de sí mismo cree saber algo del otro. O cuando por comportarse de una forma en una situación determinada espera que el otro se comporte de la misma forma.



O cuando cree saber lo que significa un silencio de su pareja o un gesto de su jefe. En todas esas situaciones está usted en su mapa. O lo que es lo mismo, en su verdad. Pero no en el territorio. No en la verdad absoluta. Eso es algo mucho más grande que, me temo, escapa a nuestra comprensión.

Así pues, lo importante de todo esto es saber que es imposible ser objetivo en la medida en la que somos seres humanos con nuestras propias creencias, aprendizajes y experiencias. En cambio, lo que sí podemos, para aprender a comunicarnos de una forma más eficaz, es abrir nuestro mapa tanto como sea posible. ¿Cómo? —Estando dispuestos a dejar nuestros juicios a un lado, a mirar con otros ojos —para ver algo más de lo que estábamos predisuestos a ver— y a aprender algo nuevo de los que nos rodean.

—Haciendo un esfuerzo por comprender la verdad del otro igual que comprendemos la nuestra.

—Recordando que su mapa del mundo es diferente al nuestro. Ni mejor, ni peor. Simplemente diferente.

Sólo de esta manera podremos descubrir algo distinto a lo que ya sabíamos.

www.coachingtobe.es



ROSA VILLACASTÍN

ESPAÑA, EL CORTIJO DE UNOS MUCHOS

Levantarse cada mañana supone para muchas personas un esfuerzo titánico. No saben como van a poder hacer frente al pago de la luz, de la hipoteca, del agua, del IBI, del colegio de los niños o de la ayuda a los hijos o los padres. No son los únicos, incluso los hay que con un salario decente no saben como solucionar otro tipo de problemas como pueden ser la salud, la angustia de ver como su calidad de vida ha dado un giro de ciento ochenta grados, problemas todos derivados de la crisis e incluso de la guerra. Ha leído bien de la guerra, de esa que tiene lugar en pleno corazón de Europa y a la que asistimos impotentes, sin poder hacer nada, o casi nada, después de que los líderes europeos hayan decidido

abandonar a su suerte a quienes huyen del horror y de la muerte. Imágenes que día tras día nos ofrecen los informativos de las distintas cadenas de televisión y que difícilmente se pueden contemplar sin sentir un estremecimiento, el horror de pensar que cualquiera de esas familias que desembarcan en las playas de Grecia o de Italia, hace tan solo dos años, tres máximo, vivían como usted y como yo.

Y sin embargo, siendo eso grave, también lo es lo que esta ocurriendo en nuestro país, donde no hay día que no asistamos a la detención de un ex banquero, de un alcalde, de un presidente de la diputación, de un ex presidente de la Generalitat, acusado de haberse enriquecido él y su familia a través de negocios fraudulentos. Un fenómeno que no por conocido deja de sorprendernos. Me estoy refiriendo a la corrupción. Esa lacra que por lo que estamos viendo ha logrado meterse en el tejido social de nuestra sociedad hasta pudrir sus cimientos.

Todos sabemos que hay personas que están convencidas de que España es un cortijo que les pertenece, de que si son los suyos quienes se llevan el dinero a un paraíso fiscal lo justifican diciendo que cualquiera en sus mismas circunstancias haría lo mismo. Quiero pensar que son los menos.

Falta ahora que los representantes políticos tomen conciencia de la gravedad de la situación, de que quien la hace la paga. De lo contrario corren el riesgo de que el desencanto arraigue tanto entre los ciudadanos que la mayoría de sus formaciones políticas desaparezcan, y ellos se vayan de patitas a la calle.